

El legado científico de Betancourt

Cuando hace dos años escribía un libro sobre la vida y obra de Agustín de Betancourt y Molina, por encargo del Gobierno de Canarias, buscaba infructuosamente en España una copia de la memoria *La fuerza expansiva del vapor de agua*, presentada por el sabio ingeniero canario en la Academia de Ciencias de París. Sospechaba que en ella existían datos interesantes, más allá de los publicados por Antonio Rumeu de Armas y Alejandro Cioranescu. Quiso el azar que conociera a don Juan Cullen en el acto de presentación de este canario singular, quien me puso en contacto con Irina Goutzévich, vía Internet, que desinteresadamente escaneó una copia del manuscrito original y me lo envió. Mis intuiciones resultaron más que ciertas, y deseamos que sea en Tenerife, la isla que lo vio nacer, donde se exponga el trabajo que he realizado, y cuyas aportaciones han sido de extraordinario interés. En paralelo, y por tratarse de estudios muy relacionados con esta memoria, divulgamos la primera teoría general del estado gaseoso, desarrollada por el matemático e ingeniero francés Riche De Prony. Con la perspectiva del tiempo, más de dos siglos desde su publicación, los trabajos de Betancourt van mucho más allá de simples experimentos bien ejecutados y adquieren la singular categoría de nuevas y originales aportaciones, pioneras en tres campos decisivos para el nacimiento y desarrollo de la termodinámica. En las experiencias de Agustín de Betancourt sobre los vapores de agua y de alcohol se encuentran ocultas importantes leyes del equilibrio líquido-vapor y del estado gaseoso que fueron descubiertas mucho tiempo después. En base a estas consideraciones, de nuevo reivindicamos científicamente a nuestro ingeniero universal, Agustín de Betancourt y Molina, así como al barón Riche De Prony.



* Amílcar Martín Medina es catedrático de Física.